

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas,

esta tarde, aproximadamente a las 17,45 horas, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Divino Maestro posó su mirada de amor sobre nuestra hermana

GUIDI MARGARITA Sor MARÍA RITA
Nacida en Varzi (Pavia) el 27 de septiembre de 1926

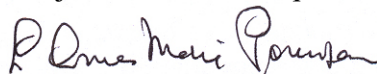
Las condiciones de salud de Sor Rita eran precarias a causa de repetidas descompensaciones cardíacas, pero el paso a la otra vida sucedió improvisamente mientras estaba cenando. No vivió ninguna agonía y no emitió ningún lamento. Podríamos pensar que el Señor, en su infinita benevolencia, respetó su estilo de mujer fuerte, enérgica, completamente entregada a la misión, una mujer que realmente había “abandonado todo” a causa del Evangelio y nunca volvió la mirada hacia atrás.

Entró a la Congregación en la casa de Alba, el 29 de octubre de 1949 precediendo en algunos años a su hermana, Sor Myriam. Vivió en Roma su noviciado que concluyó con su primera profesión, el 19 de marzo de 1952. Aún antes de la profesión recorrió los caminos de Italia difundiendo con entusiasmo el Evangelio, irradiando una gran simpatía. Voghera, Génova, Nápoles, Salerno, Potenza Rímini, Alejandría, Alba, Biella, han sido comunidades testimoniales, durante 30 años, de su celo apostólico verdaderamente paulino, de su calor humano, de su capacidad organizativa. Fue una propagandista enamorada que hacía enamorar de la misión a las hermanas que tenían la suerte de acompañarla y de sentirse envueltas en su pasión apostólica y en su habilidad comunicativa. Estaba fascinada por la experiencia del apóstol san Pablo, hubiese querido “hacerse toda a todos”, cantar a todos el Amor que la había cautivado, aferrado, vencido. Habría muchos testimonios para narrar. Entre todos, recordamos una carta escrita a Familia Cristiana por una joven mujer, deseosa de encontrar y agradecer a aquella hermana, que en un momento dramático de su vida, le había pedido ayuda para descargar los paquetes de Familia Cristiana. Aquellos paquetes y aquel encuentro fueron su salvación.

Con el mismo amor, con el misma intensidad afectiva, Sor María Rita supo dedicarse a otro tipo de evangelización, supo hacerse ella misma “bella noticia” para muchas hermanas enfermas, necesitadas de curación y de asistencia. Desarrolló este importante ministerio durante 25 años, en las comunidades del distrito romano de Vía Antonino Pío, en la Casa Provincial, en Nápoles y en Palermo. Sabía infundir, en los masajes de fisioterapia, toda su energía y desarrollaba el servicio de enfermera de manera verdaderamente calificada, sugiriendo a cada hermana, con notoria habilidad, la terapia apta y los médicos, considerados especialistas, a quienes recurrir. Ella misma acompañaba a las hermanas despreocupándose de la propia salud ya muy precaria. Nos hacen sonreír los cargos que señalaba como propios en los años 2007-2008: enferma y fisioterapeuta. Realmente, hasta que tuvo un mínimo de fuerza, continuó entregándose sin reservas.

En el año 2002, con ocasión de sus Bodas de Oro, confesó haber vivido jornadas de vértigo, de haber oído como bálsamo la voz del Maestro y, como consuelo y fuerza, su presencia. Surgió entonces de su pluma un verdadero canto de amor: “¡Yo canto porque mi vida participa de la vida de Dios. Canto porque Dios existe y yo lo he encontrado! ¡Canto porque Dios me ama y yo lo sé! Canto porque Dios es gozo, belleza, amor infinito. Canto porque Dios es libertad yo soy libre en Él. Canto porque la Iglesia, hoy, celebra ritos por mí, prometiéndome el céntuplo sobre esta vida y la vida eterna. Canto porque estoy enamorada del Cielo y de la tierra. Canto porque he nacido en una bellísima familia donde he crecido en el amor verdadero de la fe y de la transparencia. ¡Canto porque tengo amigos queridísimos! Canto porque, de María Reina de los Apóstoles he aprendido el “Magnificat” y puedo, con las palabras justas, agradecer a Dios, el Padre, por el don de la vocación paulina que me hace pertenecer a esta “admirable Familia” y colaborar en el apostolado de la comunicación social”.

También nosotras cantamos de alegría por esta sobreabundancia de amor que hoy derrama sobre la Iglesia, sobre la Familia Paulina, sobre todas nosotras: un amor que refleja las abundantes riquezas con las que somos continuamente beneficiadas. Con afecto.


Sor Ana María Parenzan
Vicaria general

Roma, 13 de octubre de 2012